



Xilografía de Méndez Magariños

COCKTAIL DEL DIA

CONSEJO PERMANENTE DE ARTE

Más que a las estupideces revolucionarias debe atender el hombre Uruguayo a la magnitud del país en el exterior. Los que se agitan por todos los vientos — que en París, Roma, Madrid, Viena, se ven a carecadas de los contratos de compra de obras de arte nuevos por nuestro gobierno. — realmente en estas compras interviene un ministro. El ministro que en estas cosas como nosotros de navegación suaria.

Resulta de todo esto que el Gobierno compra manuscritos a artistas que son manuscritos producidos. Los trae para acá, los pone en las plazas, embutece el gusto del público, deja que a su costa se ria el vendedor y su camarilla de vividores y... ¡como si tal cosa!

¡CARTEL sabe que estas cosas no tienen remedio. Pero, para que no se diga que en el país no hay quien les esté sobrando a los mencionados "artistas", proponemos al gobierno la creación del Consejo Permanente de Arte.

Discrepará con nosotros el ministro de la Guerra, que es un señor que se gasta anualmente cinco millones o más de pesos en pavadas; discrepará con nosotros ese elenco de embajadores de arte que van y vienen — con marcado parecido a los bailes — enviados y reenviados por una punta de señores que gobiernan esos asuntos.

El Consejo Permanente de Arte sería una agrupación de nueve miembros, con la ventaja de que todos resultarían entonados. Sorprenderá en este país que un entendido desempeñe un cargo en consonancia con su preparación. Aquí es muy general que los químicos enseñen literatura y que los vigilantes cooperen con los asaltantes. Pero nosotros creemos que alguna vez se hará la razón en este caos. Los nueve miembros servirán para asesorar al gobierno: en la compra de obras de arte en la construcción de embajadas, en la designación de directores de pinacotecas, en la fijación de becas, en el apartamiento de obras buenas a los erectos de la publicación, en la apertura de salones de pintura anuales a fin de evitar que a los artistas se les trate como a cajones aduaneros, etc.

Estas y muchas otras cosas realizará el Consejo Permanente de Arte. Los nombramientos se harán teniendo en cuenta la obra buena realizada por los artistas nacionales. Nosotros nos comprometemos, si el gobierno quiere, a dar los primeros nueve nombres.

Luego esos nueve designarían a sus sucesores en grupos de a tres, cada uno o tres años, según la reglamentación que se estableciese. Es hora de ir dándose cuenta de la importancia enorme que significa rehabilitar el país ante los ojos de los extranjeros. Nos tienen en un concepto malísimo en cuanto nos conocen. Y podemos gritar a la oreja de cualquiera de esos señores que nos desestiman que aquí hay talentos legítimos y de primera fuerza. Que la desgracia es que el Gobierno, asesorado por sus polícticos, se mete en lo que no entiende.

Si para hacer análisis se llama a un químico, y si por hacerse el médico meten en la cárcel a un curandero ¿no podría llevarse preso al gobierno que hace ejercicio ilegal del arte?

JUBILACION PARA ESCRITORES, PLASTICOS Y MUSICOS

Necesitamos la jubilación para los hombres que han hecho arte durante su vida. Necesitamos que el Estado dé a sus servidores más leales una recompensa por la labor maravillosa. Necesitamos esa confianza para despreocuparnos ahora de muchas cosas que nos absorben por

(Continúa en la última página)

RECUERDOS DE ESPAÑA

La campaña portuguesa se despidió con las masas violáceas y parduzcas de la sierra Sao Mamede. El tren Lisboa-Madrid se mueve sin prisa, como para registrar minuciosamente los detalles del paisaje lusitano. Estamos en la frontera española. A partir de Valencia de Alcántara, el suelo de Extremadura se presenta de golpe con la sierra de San Pedro. Después de Arroyo de Malpartida, otra vez el Tajo. Hace apenas un rato, me encontraba en su desembocadura, en donde la distancia que media entre las dos orillas, el puerto y la presencia del Atlántico, le dan un marcado aire marino, un aspecto de bahía. Hace menos rato aún, lo atravesé en este mismo expreso, cerca de Torres Novas; y desde entonces le encontré el sabor fluvial que no le supe descubrir en los días en que lo miraba desde Lisboa.

El tren en que lo cruzo, descarga sobre el río una serie de vibraciones duplicadas por los rieles: mensaje de acero que las ruedas, desde el puente, ponen en el agua con destino a Lisboa.

Estrabaciones lejanas de la sierra de Gata confundidas con la meseta de Bejar. La noche empieza a escalar la cima de la sierra de Gredos, deforma los volúmenes de la de San Vicente y se extiende por Castilla la Nueva hasta anegar el paisaje en una sombra densa.

El tren amanece rumbo al Norte y se acerca cada vez más a una larga nube blanca que corta el horizonte: Guadarrama cubierta de nieve, desfilia ante los vagones bajo un sol que todavía se acuerda del invierno. Un aire fresco y temprano, se filtra por las ventanillas.

El tren Lisboa-Madrid, después de rodar 18 horas, llega a la estación de las Delicias y allí se queda como si hubiera terminado para siempre sus andares y su movimiento, y como si tuviera que quitarse las cintas de kilómetros que ha traído enredadas en los ejes y en las ruedas.

Madrid. Un cuchillo frío trae el viento de Guadarrama. La semana santa se acerca. Debe estar a pocas jornadas de distancia, en espera del día en que podrá entrar a la Puerta del Sol. El Manzanares ahora su hilo de agua, tan escasa que apenas alisopara para que el obispo cargara el hisopo de aspiraciones.

han pasado tres días. La semana santa ha llegado en la fecha en que lo anunciara Su Santidad. Ya está en la de Madrid. Inundación de los rincones de la ciudad por la fiesta y por las misas.

La Puerta del Sol, abierta de par en par hacia el cielo, y la luz que atropella con todos sus rayos. Medio día. La calle Mayor y la de Precados descargan su bullicio sobre el pavimento de la plaza. La carretera de San Jerónimo y la calle del Arenal, llegan hasta ella para hacer acopio de claridad.

El reloj del ministerio de la Gobernación acaba por registrarse por esta luz y la torre construida por Marquet se anega en este resplandor que viene de todas partes y se refleja en el asfalto.

El cuadrante reluce, las aguas avanzan y el día se mueve. Cada minuto marca un matiz de intensidad y de coloración diferente en ese fluido luminoso que llena la plaza hasta desbordarse.

El reloj del ministerio es un poder astronómico y fotogénico que domina el aire milagroso de Madrid. Pero el madrileño se cuida poco de los cronómetros y de los cuadrantes. Sabe bien que esa maquinaria de números y agujas es un espejismo ilusorio para pulsar el tiempo: no se preocupa por esa esfera que mide con mucho rigor y poca gracia. Y el madrileño tiene el sentido de la gracia. Y la sal queda bien en la Puerta del Sol.

La calle de Alcalá es una zarzuela viva que empieza en el vocerío de la calle de la Montera y termina en el verdor del paseo de Recoletos. Simultaneidad y profusión de diálogos. Imágenes con sal y pimienta. Decoraciones urbi

nas en las dos superficies que encauzan la calle. Claveles en los balcones y en los peñados. Buen tiempo firme, regido por el sol de semana santa. Cada manojo de personajes, gravita en torno de su diálogo. Todos hablan. No hay figuras. Beatas y mantones entran y salen de la iglesia de las Calatravas. Sotanas y mantillas envueltas en el eco de la misa. Desde el Casino hasta la Academia de Bellas Artes, un gentío más denso en el que se destacan la teja y el rosa. Las voces múltiples de los loteros, de los vendedores de periódicos y de ramilletes, mezcladas con relatos de novilleros, inciden sobre la fachada del Apolo y rebotan sobre la calle.

Una muchedumbre que lleva la fiesta en la sangre y en la palabra, que se mueve con agilidad meridional pero que no anda con la prisa utilitaria de la que se acerca a la Bolsa. Por la calle de Sevilla y por la de Peligros, se renueva un hilo de gente, de abigarramiento, de réplicas sabrosas, de conversaciones superpuestas.

La fuente de Cibeles es un espectador mitológico que ha sufrido una penam en su carro de piedra. Si los leones no pueden mover el carro de la diosa de Frigia, siempre hay medio de seguir adelante con sólo pedir auxilio a los bríosos leones del palacio de las Cortes, ocupados en manotear una esfera que puede ser el mundo. He pensado alguna vez si la Magna Mater no habrá llegado procedente de quien sabe qué metron con destrozado para olvidar en medio de la fiesta madrileña la ausencia de los orgueños, los amores santiguados y salvajes con Atys, la desaparición de las procesiones de corbantes alternativamente orgueños y extáticos, el vacío dejado por los misterios celebrados en las cofradías frías.

Las corridas de toros y los repetidos actos de fé procesionales y litúrgicos han hecho que Cibeles se acordara de los Simpos en que un nagalmos argentino y bárbaro le rendía extraño culto en lo más agreste de los bosques de laureles. Y cada vez que pasan canchinos por delante de su carro la imagen de los gales y de los metragiros le ha de golpear en la memoria hasta hacerla sonreír en su boca de piedra. Pero el escultor que hizo la fuente de Cibeles tuvo el cuidado de que los leones del carro mirasen uno hacia la derecha y el otro hacia la izquierda, y no contento aún con marcar esta desunión entre ellos, se complació en injectar a las fieras cierta dosis de ponzoñosa calmate. Cibeles ha quedado indefensa y pasiva en medio de la actividad del Prado, de la calle de Alcalá y de Recoletos.

La semana santa se ha ido, pero la fiesta queda y se rehace de diario, con el mismo espíritu y la misma intención. El espectáculo de la calle de Alcalá tiene pocos actos pero muchos cuadros y se repite con ligeras variantes, en máxime, en sección vernaouth y de nase. Circulación de ocurrencias, pases de sonrisas acogedoras, densidad de gente que no pierde su buen humor, relatos planteados y salpicados de ingenio que no se enfrián ni en el momento de sangrarse delante de la iglesia de las Calatravas.

Pasan los días y Madrid siempre con sol. Es una primavera como la de todos los años. Una acuidad incomparable ante por el aire de la plaza de Oriente.

En medio de una tibieza hecha de buen tiempo, y de árboles que reverdeen no llevo a explicarme por el caballo de Felipe IV ha tenido la ocurrencia de pararse de manos.

Decididamente, para esculpir este monumento al Habsburgo inepto y disipante, el florentino Pietro Tacca debió servirse de una espuela a manera de cinchel, con la cual pudo obtener que la palabardera se encarrilara y se mantuviera tanto tiempo empujada en derribar al jinete perdedor de Portugal, del Artois y del Rosellón.

Gervasio Guillot MUÑOZ

ROMANCE DEL GAUCHO PERDIDO

(APARECE ESPINOLA)

ANONIMO

II

Por la escala de los aires la voz de un grillo subía. Poco de la huyente noche favor al aire pedía.

Cetnero de fuego, el sol claros halcones movía, siguiendo al pájaro bruno de alguna sombra ardía. Sobre el oro de un alcor el jinete aparecía.

Prieto el labio, magro el rostro, blanca la color tenía. Ancho el sombrero y quebrado sobre la frente bravia; que cuanto más duro el viento más ancho frente le hacía.

Falido broche luan, el cinturón le ponía sobre negros de merino primeros de argentería. Ascuá sideral, la espuela por la zaina piel corria, corre que te corre, como luz en tiebiela sombría.

So la rubia piel de Angora recia carona lucía. Las cuatro puntas de tigre, que dan más alta ufanía. La daga en cruz, caronera, noble el acero tenía: hondo el acero, mataba; alta la cruz, bendecía. Cabezal, cabestro y rienda mejores no trenzaría mano del gauchó más diestro

en arte de gaucheria. Plateros de Portugal, flos de clara fantasía, labraron para el apuro ullargos de platería. Zaino era el potro, cruzado. Igual no se le hallaría por la tierra de Chamizó, qu'es tierra de nombrada. Finos cabos, fina cola, fina cabeza tenía. Erguido el vientre. La testa deramando valentía. Tromba de cerrada noche bajo el alba parecía. Puño alerta, rienda libre, firme el jinete venía cortando la madrugada con tajos de bazarría. "Llegad presto, el bien montado, que nos mata la porfia de saber si sóis aquel a quien lloramos un día". Sofrenado ha su caballo. El aire se detenía, mensajero del aurora, para saber qué diría. Alzóse, recia, la voz: "¿A qué la vana porfia? No mata que ella a quien ni la muerte mata". Ascuá sideral, la espuela caminos de sangre abría. Treboles quebrando, verdes, el gauchó desaparecía.

EL ENTRECASEA EN EL ARTE

Decíamos en un ensayito anterior que el arte anda en pijamas: flojo, de dormir a la deriva, con tipo esbultico, movible, pagable y floreado.

Añadimos ahora que el arte de estos tiempos es arte de entrecasea. Arte de mostrar el arte que de golpe, sin que se le espere, surge en las esperas familiares de poetas, pintores y músicos.

Ahora se muestra lo que antes se tuvo por, ejercicio preparatorio. Ahora se da para afuera lo que antes se guardó celosamente. Y también en esto, corre parejas el arte con la manera de ser de los hombres.

Breve tiempo ningún hombre o mujer que se tuviesen por correctos aparecían en público sin aquella indumentaria terrible y tanquera que les daba, a las dabs, aspecto de cupas corredizas y a ellos empaque de académicos.

Los que aquellos hombres y aquellas mujeres eran dentro de la casa, antes que zamparse aquella catástrofe de trapos resultaba cosa vedada, absolutamente tímida; escandalosa si se propagaba hacia afuera.

Ahí que uno uira nada contra esto: que el movimiento de la mujer que así se ataviaba, sin el atavío era el mismo, idénticamente el mismo, en gracia, noigura y perime visual que el que hace hoy la sportswoman sobre la roja tersura de la cancha del tennis, o sobre el billar quebrado del campo de golf.

Movimiento idéntico adentro; expansión, transparencia, transmisión sustinta hacia afuera.

Arte nuevo: rapidez y dar. — Vidrio de despreocupación. Dejar ver.

Arte viejo: circunspección, respeto y modales de salón en las ideas.

Ya no hay borradores.

Esta es otra característica de lo de ahora. En esto se va junto a la

standardización de todo.

De uno golpe — el maravilloso soplo de ahora — se crean las cosas.

Lo mismo un automóvil que un poema.

Lo estupendo es que es tan poema el automóvil, como es automóvil

— movible por sí mismo — el poema.

Y de las bofetadas de esta dinámica fresca, con rocío de nervios

humanos, va manando la atención de los hombres.

Otra cosa: un poema de ahora es más confortable que un poema de hace veinte años; nada más que veinte años.

Descansamos mejor en ellos. Hay algunos que los sentimos equipados con balloones. Rodaje sin roce. Supresión del ruido. (¿Afuera consonantes, medidas, palabras convencionales!).

Larguen las amarras. Despegamos y vamos en pleno vuelo.

Atmósfera de recepción en Nueva York. Lluven las proclamas del arte nuevo. Alto y cuadrado, como los rascacielos. Rápido y lúminoso, como los trajes de baño; sonoro, movido, inespereado, como los autos lanzados, como el movietone, como la onda amarrada al dial de ajuste que, en su eslavitud, canta o da noticias de bolsos.

Y que ahora salga un zarzapastoso de los de la academia, y nos diga que hay que volver a lo de antes...

Cuando ni siquiera había cuartos de baño en las casas...

Alfredo Mario FERREIRO.

GUERRA!

CARTEL, condescendiente con las ideas expresadas en los editoriales de su primer número, manifiesta su desacuerdo con don Nepomuceno Saravia quien, en estos momentos se halla en Blanquillos rodeado de sus parciales para provocar la guerra.

Pero como no admite mala fé en el Sr. Saravia, sino tan sólo un error de oportunidad, ha enviado al lugar de concentración a uno de sus redactores con las siguientes proposiciones para obtener una detención o prórroga en sus actividades:

1.a. La guerra se llevará a cabo, inevidentemente, en este año, iniciándose en fecha fijada de común acuerdo por el Sr. Saravia, un representante de CARTEL, el Excmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, dos miembros del Ateneo de Montevideo, la "Comisión pro fiestas del Centenario" y la Comisión Municipal de Fiestas.

2.a. La Comisión así constituida establecerá el número de batallas a realizarse, sin perjuicio de que se efectúen más de las programadas, mientras que de gente, eligiendo lugares apropiados para ello.

3.a. Se llamará inmediatamente a un concurso de afiches para ser repartidos profusamente en el exterior.

4.a. La Comisión pro fiestas del Centenario tomará a su cargo todo lo concerniente a la atracción, alojamiento y conducción de turistas, lo mismo que al llamado a licitación para la instalación de kioscos, bares, etc.; en esos lugares próximos a los campos de batalla.

5.to. Se realizarán por lo menos dos ensayos de cada batalla, no sólo para escuchar el dictamen de la Comisión Municipal de Censura sino también para garantizar la absoluta seriedad de las acciones.

6.ta. Las carchadas, degüellos, etc., que serán sin duda calificadas como "aptas para menores e inconvenientes para señoritas", se realizarán lo mismo: anunciándose con todos de clarín, dando tiempo a que se retiren quienes por su edad o sexo, o ambas causas, no deban presenciarlos.

7.mo. Tanto el señor Saravia como el Excmo señor Ministro tendrán derecho a exigir nuevos ensayos siempre que lo consideren necesario.

Se comprenderán fácilmente los beneficios que la iniciativa de CARTEL reportará al país si encuentra andamiento en el reconocido patriotismo de don Nepomuceno.

Además, y esto desde otro punto de vista, no se dejará nada librado a precipitaciones que hacen de la guerra algo donde el factor suerte asume en ocasiones un papel decisivo (1), cosa que le quita cierta seriedad ya que, muchas veces, una circunstancia casual ha determinado derrotas o triunfos inesperados. (2).

(1) — Tartini: I batagli perdutti. Tomo II Pág. 21.

(2) — Le Blanc: Questions militaires et navales. Tomo II Pág. 460.

"CARTEL" CELEBRO SU PRIMER ACTO DE CAMARADERIA

BANQUETE DE "CARTEL"

Como la cosa más natural del mundo, dos poetas del ambiente, Julio Sigüenza y Alfredo Mario Ferreiro, se han dado ahora un banquete en uno de nuestros hoteles más penumbrosos. La demostración se desarrolló en un metabolismo de franca cordialidad, sólo entrecortada a veces por cuestiones bancarias, fonográficas y radiológicas, más alguna pequeña discrepancia sobre la procedencia de la negra de verdad que piensa regalársela a Méndez Magariños. Pero la sombra de la negra, como las otras, fueron nubes levantadas por el elemento líquido mediante ese procedimiento pluvial tan oportunamente encomiado por Ferreiro en "El hombre que se tragó un autobús".

Al final, cuando ya no quedaba ni una nube y después de cinco minutos de silencio por los caídos en el banquete, Ferreiro se levantó y le ofreció a Sigüenza la demostración con un discurso largo y promisorio, que Sigüenza escuchó con la mirada baja, clavada en el mantel, y contenido petolitos de pan criollo, según el rito celta. Al terminar Ferreiro su discurso, Sigüenza se levantó para contestarlo, devolviéndoselo de modo casi literal, con un alto sentido de honradez, por entender que no le pertenecía. En vista de lo cual, Ferreiro se creyó obligado a volver a levantarse para decir la última palabra, que no lo fué, porque Sigüenza, naturalmente, no lo permitió. Y así estuvieron los dos poetas ofreciéndose la demostración recíprocamente, hasta que el mozo del restorán se colocó una servilleta como un habero y comenzó a ir y venir abuyentando moscas con otra servilleta.

Terminaremos diciendo que con este banquete se celebraba la reciente aparición del primer número de CARTEL, panorama mensual de literatura y arte, fundado y dirigido por ambos conmensales. Parece que CARTEL no busca anuncios, pero anuncia regalos a veces. Entre otros, la negra para Méndez Magariños y una guitarra sin cuerdas para Fernán Silva Valdés. Indirectamente, reclamo para las casas que venden tripas. ¿Se puede vivir tranquilo? De todos modos, el banquete no carecía de fundamento.—

BOY

RODAR

Tierra que siempre vives disfrazada
Tierra de efervescentes sacudidas.
Caleidoscopio de eras
Que en la arena del Tiempo
Pinta panoramas.

¿Por qué remo carónico
Has quedado extraviado y sin cauce,
Jardinerio que aspiras las flores de otras zonas?
...Fué que abriendo tus ojos,
Cuando entraste a la vida,
Ya los tenías plenos de paisajes!...

La oscuridad te ofusca.
La tierra que trañas
Se alejó de tus manos azoradas.

Ausente, en el rodar de tantas lunas
Vas sin posarte en nada.
Torbellino que gira sin sentido;
Hacha de las corrientes arriesgadas;
Tierra de nulo ajuste
Con un montón de cosas desplazadas.

¿Qué jugar se divierte con un querer helado
En hacerte dar vueltas en el aire
Soplado con un gesto de proeza
Tu globo emmarafado,

Arrancones al cielo,
Brazadas de la tierra: las montañas.
Desazón de las masas del océano
Que en sus barcas de nubes se levantan.

Y siempre imperturbable
Las estrellas se encienden en la ciudad divina
Y atentas al cuadrante
Van quillas de los días
Van abriendo la vida.

María Elena MUÑOZ

EL OJO DE MARCELO PROUST

Filtración de luz detrás del horizonte distante. Ordenación de datos para el conocimiento integral de la personalidad, de la duración sin trégu, de las extensiones dilatadas y de la multiplicidad de los estados sucesivos.

Un mundo sin fronteras. Una mirada que encuentra su prolongación en la totalidad de la vida interior y que atraviesa sin esfuerzo los confines de lo inconsciente.

El ojo de Marcelo Proust, agudo en su manera de ver, moldea sin rodeos el cono visual en el que la vida oculta e inasible del yo esencial y multiforme irrada y vierte su contenido más sutil en un abandono de eternidad.

No es un ojo que destruya, sino un ojo que conoce los secretos de la sonda.

Infatigable, aborda la mejor manera de descubrir la concavidad compleja de los espíritus y resuelve la posibilidad del orden superior sin ninguna tiranía. Enfocamiento que llega a dramatizar todos los aspectos del problema de la existencia.

Mirar hondo que aclara los abismos múltiples de las pasiones y alcanza, a través de las ondulaciones y de las vicisitudes de la búsqueda introspectiva, confines de gravedad cósmica.

Volición tenaz orientada hacia el conocimiento íntimo, hacia las incidencias que se agazapan y se ocultan.



Xilografía

Por Méndez Magariños.

Compasión y ternura, inquietud, sed astral y brujería abundante, pero sobre todo indagación a través del tiempo subjetivo.

Mirar de desmenuzador atenido. Armonía y amplitud unidas a la estratificación de lo incommunicable.

Captación de las constelaciones del espíritu. Lucidez — Receptividad. Ojo que se abre de noche como los faros y los cometas, capaz de organizar de crear, de adivinar los altos del destinos y las sinuosidades de lo que es efímero.

Alvaro Guillot MUÑOZ

Del libro en preparación "De Rimbaud a Proust"

LETRAS

LEYENDO EL LIBRO ALLEGRO SCHERZANDO, A SU AUTORA, SEÑORA OFELIA MACHADO BONET DE BENVENUTO

CARTA ABIERTA A LEO

GUARDADO POR LAS ESTRELLAS

Gracias, en nombre de la compasión y en el mío, por su fino obsequio, su bello libro "Allegro Scherzando". Su bello libro es decir tanto como su bello espíritu.

No dirá igual quien no sepa leer. Agárrese un libro, por muchos; medios tumbados; cansados por una vida sin sentido; lo deletraron, y aún mal; sin más, déjanlo abandonado como cosa sin valor. ¡No hay derecho!

"No le hiciste contagio, y quieres entender. ¡No es posible! Comprás — si lo comprás — la materialidad del libro; no

su comprensión. A ésta se llega, por el arte, continuado que fué desdén; con los notes de místico, filósofo, ingenio, a quienes viven dándose cuenta. Aprende a leer, por los caminos ciertos; ¡entérate! — y entonces verás las innumeras maravillas que tu ignorancia desprecia."

"He aquí este libro. He aquí una parte de él. Medítala. Contéplala. ¡Mira!"

HASTIO

Hastía, resaca del río

del mal vivir.

Arriba, la más opaca.

Cuando en un leve descuido, en todo rincón te agazapas, múltiple

Invades luego como un río, ávida, sólo de misajas; aunque después no respetas ni aún las fortalezas de la casa.

Te entras, lentamente, como un río.

Vuelves endebles

los cuerpos violentos.

Desquiebra todo instante; escupes sombríos fantasmas, manchas silencios y nos abancas con tu pantalla de desaliento.

En el sótano vives y desde allí atisbas lo que pasa...

Tus estratagemas tientan al centinela de la casa,

y entonces té te entras esquivando batallas y rías del Valor y de la Esperanza.

¡Oh, no, una vez, no basta! Una, dos. Sigue, sigue. No pierdas palabra. ¡Y verso. ¡Ah, creías que en esto no hay que trabajar para entender! ¡Igual que en lo tuyo, amigo! ¡Ahora te hallas en buen camino, porque dadas! Respeto. Respeto. Sumisión. No. Esto, ¡nunca! A nadie ni a nada!"

¡Esperanza por haber comprendido! Volviendo a su libro, gracias otra vez. Es una de las obras que he leído con más viva simpatía; ganada desde la primera hasta la última página: nada más bondadoso y puro. A su genio dejó la corrección de los defectos. ¡Alboree Dios de entrar en semejantes cosas! La composición que he copiado es una de las que más me interesaron. Devotamente su admirador

Enrique DIESTE.

SJC 1-6-30.

MÚSICA ESPAÑOLA

TRADUCCION DE LUIS BERTRAN

"Mi mayor deseo es ver a la música española libre de influencias: influencia francesa, influencia alemana, influencia italiana".

España es un país intensamente musical. Todo canta en ella. La música española de hoy se resiente de la formación extranjera de sus cultivadores. El fenómeno musical español interesa intensamente si los artistas se forman nacionalmente.

El artista puede adoptar dos posiciones en sus obras: aprovechar el camino de los antiguos, — la tradición — o marcar un procedimiento singular que puede degenerar en maquinismos y vanguardismos cuando no en algo más. Y el arte no es mecánica sino misterio. No se puede basar en lo que muere, sino, por lo contrario, en lo que tenga un valor constante, humano, y, por lo tanto, en el legado del pueblo — del territorio en el cual vivimos — prescindiendo de nacionalismos: volver al pueblo después de haber marcado en él nuestro temperamento, el que nos ofreció. Con un asomo de ironía podríamos decir: Escribo todos los errores de la música popular; reuniéndolos en una obra surgirá la composición española más perfecta. Quizá haya quien, al leer eso, crea que el folk-lore sea la base de la música. Nada es más falso que esa creencia. El dato folk-lórico no expresa el alma del pueblo; sólo es una variante de la composición y, por lo tanto, no puede sobreponerse ni igualar

al artista, — teniendo en cambio la desventaja de ser un simple objeto, una cosa muerta. La armonización de melodías populares no tienen ningún valor artístico. De mi puedo decir que habiendo publicado más de cien composiciones populares brasileñas, nunca lo he hecho con mi nombre. El músico tiene que descubrir el alma, la manera de hacer que tiene el pueblo, con sus imperfecciones las cuales responden a su esencia (los acordes de guitarra, p.e., en la práctica, son variables y sólo conservan invariable la primera nota. Por lo mismo, han hecho mal Albéniz y otros en repetir acordes infaliblemente perfectos). En resumen: hacer música de alma nacional, o mejor, territorial, — pues si prescindimos de territorialismos, desaparecerían Alemania, Francia, España y la única figura intangible sería Bach — pero aprovechando del pueblo sólo lo que haya en este de universal: lo humano, lo emotivo.

El uso de este procedimiento es lo que diferencia claramente el grupo ruso de los "S" — al que nunca admiramos bastante — del joven grupo "de los F". Los rusos, en pleno siglo XIX se vuelven de espaldas a las débiles producciones europeas y escriben música rusa, nacional, pero que nunca es el folk-lore. En cambio, los Seis, entran desgastados de todo nacionalismo puesto que sus diversas nacionalidades particulares se lo priva. Mucho más cargados de prejuicios de lo que ellos mismos creen sólo tratan de hacerse su propia propaganda. En tanto que grupo

tiene valor la lucha que sostienen contra el teatralismo y el romanticismo, así como la importancia que dan a la música sinfónica. Pero no pasan de ser un rebato inofensivo de imbéciles, exceptuando a Honegger, que es un valor absoluto, y a Milhaud de vez en cuando.

Yo no he aprendido nada de Europa. En los cinco años que llevo aquí — haciendo muchas escapadas a mi país — podría decir que no he escrito ni una nota. Antes de venir, desconocía en absoluto el movimiento europeo desde Debussy en adelante. Apesar de eso, después de mi primer concierto de París, la crítica quiso encontrar en mi influencias de Stravinsky. Esto me sublevó y lo probé a un conocido crítico parisiense — con el "Sacre du Printemps" en la mano y compás por compás — que no había nada de común entre nosotros. Stravinsky es mecánico y cerebral y, además, le falta una noción exacta de los sonidos. Teóricamente, es muy bueno, pero en la práctica es un fracaso: mendeaban los pasajes intocables. No obstante, los dos tenemos cierta afinidad: el populatismo. Yo, vibro intensamente ante la música primitiva. En los tres años que he convivido con los indios de mi país — la barbarie, esta barbarie que llevo escondida en mi fuero interno, — me he saturado de esa música. El populatismo de Stravinsky es de segunda mano; se basa en un alma rusa imaginada en París donde él vive desde que tenía 25 años. Por otra parte, sus temas están sacados de Borodine, de Rimski y de Mussorgsky, hasta el punto de que (como sucede con el "Sacre") Stravinsky acabará en los archivos como documental; su obra,

para persistir, está carente de elementos humanos, (como los hallamos en Beethoven, tan alemán, traspirando filosofía por todas partes; en Bach, que, es, en mucho, el músico más grande, el más puro, aunque con abuso de misticismo; en Mozart, más débil que aquellos, pero que fué un cultivador de la música por la música y que, con la fuerza de un Bach y la profundidad de un Beethoven hubiera sido, sin discusión, el músico más grande de la humanidad). De todos modos, no hemos de olvidar, de Stravinsky, los momentos emocionantes que tiene "Petrushka", y algunos pasajes del "Edipus Rex" que, por otra parte, es muy malo.

Yo, nunca he querido ser considerado como un músico "moderno". Schoenberg, tal como es ahora, es a quien más detesto. No hay en él emoción de ninguna clase. No es nada artista. Estrictamente, es un científico susceptible de satisfacer a las elites intelectuales y a los snobs. En este caso, como en la inmensa mayoría de otros, queda bien manifiesta la hipocresía del público que nace de diversas causas. Por un lado, la obra de los críticos (en Música cualquier inominado tiene derecho a opinar); por otro, el peso horrible de la tradición, por encima de todo, la pedantería del público. Esa gran pedantería irrespirable de París y de Norte América. La gente cree todavía en el arte como en una función distinta de la vida. Por eso exigen en él notas de seriedad y de elegancia. Un caso clarísimo lo he observado en el Brasil: en carnaval, la gente de allí va por las calles tocando instrumentos dispares y en tonalidades distintas; todo aquello es

una hermosa locura de sonidos de los corazones, para los orfeones, tienen una importancia educadora formidable, pues crean la selección formal, el público fino. Pero es el caso que los orfeones han fracasado y los culpables de ello son los compositores que les proporcionan las obras; los armonizadores de canciones populares, educados al modo alemán (el caso de los armonizadores de los "Bateros del Volga", rusos educados musicalmente en Italia). Mientras el repertorio de los orfeones — y desgraciadamente, veo que este es el caso de Cataluña — se basa en estos simples armonizadores, los orfeones serán innecesarios y estériles.

Para concluir quisiera hablar un poco de música española. Sin hablar de los más jóvenes que conozco muy poco (la "Sinfonietta" de Haffter, p. e., puede ser aún un poco agria) quiero constatar que lo que más me gusta es la zarzuela: desde Chapi a Vives, conozco a sus autores. Ahí es donde hallo el ambiente que había buscado en los cancioneros populares que han publicado muchas regiones españolas. Lastima es que a eso no se hayan dedicado músicos de más empuje. Finalmente, hay un músico enorme: el gran Falla, muy influido por Debussy, pero que le hace con gran elegancia. Apesar de ello, quisiera hacerle a mi amigo un reproche: que lo encuentro demasiado internacional, demasiado influido por la escuela francesa. En este punto, Albéniz, aunque mucho más débil que Falla y a pesar de su técnica caedada en Chopin y en Schuman, es muy superior: es sencillamente español.

Héctor VILLA — LOBOS

H U P M O B I L E

EL AUTO QUE USTED NECESITA
PESQUERA & CIA. — MONTEVIDEO

EL VIENTO DEL MAR DE JULIO SIGÜENZA

Llegó el viento del mar
buscando tu cuerpo perdido
en las ansias de la playa.

¿Dónde estaban tus brazos abiertos?

El viento del mar
llevaba el canto
de las aguas lejanas.

¿Dónde estaba el grito de tu cabellera?

(Tu frente centinela de los puertos
tenía la vigilancia azul de las estrellas)

El viento del mar
traía una marcha
de alegres marineros olvidados.

¿Dónde estaba el pájilo de tu boca?

El viento del mar
llevaba los sueños
de las olas vivaces.

¿Dónde estaba el camino de tu corazón?

Una noche partió
el viento del mar
y se fué pidiendo
la luz segura de tus ojos
para sus viajes eternos...

Nicolás Fusco SANSONE

VENIAS EN LA NAVE

Venías en la nave que te trajo a la orilla
de mi vida,
y eras toda pálida, toda llovida de agua lunar,
y toda evocadora de recuerdos.
Traías sobre los hombros el manto lúpcial de la noche,
y me bautizaste con el agua de tu palabra jamás escuchada
que despertaba en mi antiguas resonancias, no nacidas aún,
y ya vividas en mis largas horas evocadoras de tu recuerdo.
Venías en la nave más blanca: más ágil, más leve,
y el aire impulsor te violaba toda,
y te envolvía en un enorme beso
de ciego
que me robaba íntegra la virginidad de tu carne de luna.
De tu carne siempre intangible para mí
que vivía soñándote.
Te soñaba amontonando deseos de verte
y tú me adornabas más y más, y nunca pude despertar
en el tiempo justo de verte tangible y mujer.
Y eras real y viva aquella noche. Ay, bien veía yo la nave en la orilla,
y bien te veía a ti, ya cereana,
toda pálida, toda llovida de agua lunar.
Pero mi voz se había apagado de llamarte tanto,
y mis miembros dormían el sueño más cierto y más largo
cuando tú llegaste.
Y solo vivían mis sentidos.
Y más vivo que todos, más sentido,
la vista,
tan afinada ya,
que cruzaba tu cuerpo sin verte,
y te buscaba entre las estrellas y más allá.
Habías venido a mí; vivías en mí, y yo te soñaba todavía.

VIAGE AL RELAMPAGO INEDITO

Con soberano impulso de hondero habituado
lancé mi frente
mas allá de los prados astrales;
mas allá
del sol y del cielo.

Oh, en aquel viaje largo,
inacabable, único,
el vacío armonizaba en mí
su miliaria palabra desconocida
y sin voz.

El pensamiento se disolvía
en el ritmo único y múltiple,
y algo en él se resistía a morir
ahogado en un pentágono
virgen y venidero
para caja de resonancias
jamás escuchadas.

Allí se iniciaba la bifurcación
de todos los ritmos y de todas las voces
inexploradas,
y toda la luz de los siete colores
se adentraba en mis ojos,
aptos ya
para aprisionar síntesis y resúmenes.

Allí estaba yo, inamovible
dentro de la suprema movilidad,
aprisionando todos los destinos
de lo inconcebible y de mas allá.
Del último mas allá.
Y mi propio destino me pertenecía
íntegro,
exclusivamente.

Oh, aquel inimaginable relámpago
que vivió la muerte
de la mas insospechada partícula de segundo,
me cautivo, y me fundi con él.

Del libro en prensa "Ojo sin sueño"

POESIAS (VI)

El viento zumba.
Le ofrezco limpio y libre
el pensamiento.
Inútilmente . . .
Pasa rozando muestra frente
la metálica abeja.

Nos emociona
con su clara música,
y nada más.
Su miel para la verde
frente del campo
para la pura
frente del cielo.

Yo pienso en el humilde destino de mi frente.
No tiene la alegría necesaria
para servir de colmenar al viento.

Julio J. CASAL

DEAMBULATORIO

POR EMILIO ORIBE

Es curioso. A veces, se conquista la libertad en poesía para ser más
oscuro.

Para el poeta, el profundo silencio que sigue a la publicación de su
obra, es la paz que la eternidad escoge para revelarse.

Trata de ser, en lo posible, el poeta que ven en tí tus enemigos.

No está uno en donde está sino en donde está su espíritu.

Ante la muerte, sólo quiero conservar esta mirada mansa y sosteni-
da que Dios me ha dado. Mansa y sostenida como el vuelo de los pá-
jaros del mar o como la flecha de los grandes arcos.

Se tiene más espíritu cuando se da más espíritu.

Que tu vida de hombre sea el basamento sostén de tu obra. La poe-
sía de San Francisco de Asís es la poesía de San Francisco de Asís,
porque detrás de ella, está la vida de San Francisco de Asís.

La verdadera poesía no debe tender al helenismo, ni a lo barroco, ni
a lo romántico, sino que debe ser de un goticismo oculto, invertido pa-
ra que clave sus agujas y sus flechas, no en el cielo, sino en lo más
hondo de nuestro yo.

Para las religiones, las discrepancias de sectas y las mismas heregías,
son al final de cuentas, elementos de sostén. Elementos exteriores.
En la catedral gótica están las columnas y las arcadas en ojiva, que
sostienen la fábrica arquitectónica por dentro, realizando conjuntos de
gran solidez y armonía.

En las religiones, el equivalente de esas obras, está constituido por el
conjunto de ritos ortodoxos, las normas aceptadas y consagradas.
Pero en la misma catedral, existen arbotantes y columnas del lado
de afuera a modo de esqueleto externo, según feliz y tradicional me-
táfora. — Ese es el destino de las heregías en último término. — Con-
stituyen una forma de sostén exterior, anárquico al principio, al
ser visto de muy cerca, como ocurre también con el que visita una ca-
tedral por los techos, en donde todo parece inconexo y desordenado.
Pero, con el tiempo y las distancias, todos esos sistemas se incorporan
a la obra monumental formando parte de ella, y hasta dándole gran
deza y belleza, y sobre todo, la sostienen, tanto como las disposiciones
eternas del rito interior y de la máquina ordenadora de las naves.

La estrella y la ola, confiesan al mismo tiempo: — "El barco avan-
za porque yo lo guío. . ."

El piloto, si es sabio, las oye vigilante en la sombra, pero no se atre-
ve a corregirlas.

Dicen que el más hábil nadador es aquel que ha aprendido mejor a
desviar las corrientes.

Esto de desviar las corrientes deben conocerlo los artistas.

El gran poeta no es el que nos da sus versos, naturalmente, como flo-
res el rosal por Octubre.

El gran poeta es el que crea sus rosas, en el invierno, y aun estando
seco.

Que tu ojo no sea sólo un aparato de óptica, sino una fuente de luz.

¿Quién no desea ser la flecha de su ojo inteligente?

Alguien, con el fin de hacernos creer que no era un esclavo, se puso
a hacer versos libres.

Para que las imágenes poéticas se realicen como milagros, deben
desaparecer los turbios estados emotivos.
Para que los cisnes naden bien es preciso que el agua deje de correr.

Uno que entraba en la locura y salía fácilmente de ella, me demostró
que filosofar es ir a cazar la paloma de Kant con la flecha de Zenón
de Elea.

El arquero experimentado no lanza su flecha verticalmente al cielo.
La hace describir una larga y graciosa curva sobre la tierra. Una fle-
cha lanzada hacia el zenit, puede volver a caer en el antiguo sitio de la
aljabá sin que en la memoria de los hombres quede testimonio de su
viaje celeste.

Una poesía de secretos y de pudor delicado, que se defiende, como
una virgen semi desnuda, frente a los hombres. Que se defiende con
grandeza, hermetismo o furia, o mejor, escapándose, del concepto que
intente definirla.

Jamás, jamás una poesía clara, una poesía de piernas abiertas. "La
noble estratagema de la fuga", decía el libro clásico español.

Hay algunas danzas de teatro que terminan de este modo: una mu-
jer gira con ligereza y gracia, y ríe, mientras otra tira de un velo arro-
llado al cuerpo de la primera y la va desnudando.

La poesía verdadera es una forma que siempre va desnudándose sin
mostrar nunca la desnudez.

Axioma:
Todas las desnudeces son horribles y antiartísticas en poesía.

A medida que el artista se va haciendo más puro el hombre que hay
en él va empeorando físicamente. Su físico puede llegar hasta apare-
cer como la escoria de su propia obra.



Grabado en madera

Por René Magariños.

VERSOS PARA LA NEGRA DE RENEE MAGARIÑOS

Cuando la luna muera
ya no habrá más luz en la selva,
ni pájaros mentirosos de colores.
Ya no vendrán las piraguas
cargadas de bananas
sureando el río como una bes curvo.
Cuando la luna muera
morirá la doncellita negra;
la negrita de senos fosforescentes
picudos como montañas.

El brujo pintado de rojo
empenachado de plumas de flamé
pintarrajado y cojo
toda la noche gritando: uh! Uh!

las palmeras están verdes,
cuando se mustien las plameras
se ha de secar tu corazón.
El conjuro del brujo
abrió la selva a los pájaros
y a los sagrados caimanes.
La negrita
salvaje y natural
se baña en el río con la luna en los
hombros
moviendo el agua como un pequeño
(elefante)
alegre la negra, sin saber
que, cuando la luna muera
ha de morir ella, también.

Idelfonso Pereda VALDES

El Café de "CARTEL", Tupi - Nambá

